

«El problema del agua continúa siendo un factor preocupante»

Entrevista al delegado provincial de Agricultura en Almería Francisco Ruíz Orta

La agricultura almeriense tiene importantes retos por delante, siendo el principal de ellos la creciente competencia de los países terceros. Ante el endurecimiento de las condiciones del mercado, el camino a seguir es diferenciar nuestras producciones a través de la calidad, respondiendo así a las demandas de los consumidores.

● Ceres Comunicación

En este especial dedicado a la agricultura almeriense no podía faltar la voz de la administración en esta importante zona agrícola



de España. Para ello contamos con las opiniones del delegado provincial de Agricultura en Almería, Francisco Ruíz Orta.

Vida Rural.- ¿Cuáles son las principales bazas de la agricultura almeriense y cómo se plantean sus posibilidades de futuro?

Francisco Ruíz Orta.- La principal baza debe ser su capacidad de adaptación a las exigencias que demanda el mercado y el consumidor, y por tanto, están por delante de nuestros competidores en este tema.

Eso implica ser los primeros en calidad de producto tanto a nivel de presentación y gusto, como de garantía sanitaria, donde los niveles cada vez son más altos. Esto permite garantizar al mercado lo que demanda, pero además tenemos que afrontar la faceta económica que pasa por obtener un mayor rendimiento de nuestra producción y ser más competitivos a nivel comercial creando una oferta más cohesionada que pueda competir con los operadores en destino cada vez más unidos y exigentes.

V.R.- ¿Cómo cree que repercutirá en la agricultura almeriense la reforma de la OCM de frutas y hortalizas propuesta por Bruselas? Y, con respecto al incremento de concesiones a países terceros, ¿cree que se cambian "peces por tomates"?

F.R.O.- La actual OCM de Frutas y Hortalizas, con apenas cuatro años de vigencia, se ha revelado como bastante ineficaz; de otro modo, no se explicaría la inminente reforma que se anuncia y que todo el sector reclama. Una de sus principales debilidades es la escasez de la ficha financiera, a todas luces insuficiente, muy lejos de las que hoy disfrutaban las llamadas producciones continentales; a pesar de que el sector de frutas y hortalizas es el que más aporta dentro de la UE en términos de valor de la producción (un 19%) y de generación de empleo.

Otro aspecto fuertemente criticado desde el propio sector está siendo la enorme complejidad normativa y administrativa de la actual OCM, la falta de criterios precisos y la indefinición de los programas operativos que está obligando a las OPFH a conducir la mayor parte del gasto de los fondos para cubrir los costes de producción y no para la inversión en calidad, modernización, comercialización y mejora del medio ambiente.

Otro de los importantes objetivos de la OCM de 1996, el de preferencia comunitaria, no sólo ha sido ampliamente obviado por las autoridades comunitarias, sino que todas las previsiones actuales hacen temer lo peor para el futuro inmediato. En este momento, la Comisión dispone de un mandato del Consejo de la UE —una especie de cheque en blanco—, para revisar y negociar nuevos acuerdos con países de la cuenca mediterránea que puede suponer la liberalización absoluta y definitiva a la importación de productos agrícolas hacia los mercados comunitarios.

Aunque nadie lo quiere reconocer, la paralización de las negociaciones para la renovación del Acuerdo de Pesca con Marruecos está estrechamente unido a las ofertas que la UE haga llegar al reino alahuíta en materia de volúmenes aranceles y calendarios de productos hortofrutícolas.

V.R.- Uno de los grandes problemas de la agricultura almeriense es el agua, ¿se ha mejorado la situación? ¿Cuáles son sus propuestas para este problema?

F.R.O.- El agua continúa siendo el factor más amenazante, no ya para el futuro desarrollo, sino para el sostenimiento del actual modelo agrícola almeriense.

Las dos tareas fundamentales son conseguir nuevos y mayores aportes de agua y modernizar los sistemas de regadíos. Ambas van a suponer un ímprobo esfuerzo económico para los agricultores almerienses que, a diferencia de lo que sucede con los de otras regiones españolas, van a soportar la totalidad de las cuantiosas inversiones —trasvase desde el Negratín, desaladora de Carboneras, etc.—, que normalmente debería financiar el Estado.

La Consejería de Agricultura y Pesca viene realizando desde hace años un considerable esfuerzo inversor en aquello que es su competencia, subvencionando las inversiones en mejora y modernización de los sistemas de regadíos, con notables resultados obtenidos pero con enormes retos aún para el futuro.

V.R.- ¿Qué representa el nuevo certamen de ExpoAgro 2000, con carácter internacional, para la provincia?

F.R.O.- El reconocimiento de Expo Agro-Almería como feria internacional no sólo representa una trayectoria de nuestro sector de cultivos protegidos sino que además se garantiza la presencia en todos los paneles de primera línea del mundo, tanto a nivel técnico como de mercados.

Es, por tanto, un lanzamiento nuevo de nuestro sector que posibilitará nuevos contactos y previsiblemente la posibilidad de alcanzar nuevos mercados para nuestros productos. ■